



Tomás y Luis Mari Zunzunegi, dos generaciones de forestalistas de Zestoa

"Aportamos mucho más de lo que recibimos"

83 URTEREKIN, TOMAS ZUNZUNEGI, BASOGINTZAN IBILBIDE LUZEA EGINA DUEN FAMILIA BATEN PATRIARKA DA GIPUZKOAKO ZESTOA HERRIAN. BERE SEME LUIS MARI FAMILIAREN LURSAILEAN JO ETA KE DIHARDUEN PROFESIONALA DA, PARERIK EZ DUTEN HORIETAKOA: 180 HEKTAREA, GUZTIRA, LASAO, AIZARNA ETA ALDAMENEO ERREXIL UDALERRIAREN ARTEAN. HIRU BELAUNALDIREN 70 URTE INGURUKO LANARI ESKER, MENDI HAUETAKO HEGAL MALKARTSUAK PINUZ ETA BESTE ZUHAITZ MOTA BATZUEZ POPULATU DIRA, SEKUIOA ETA ZEDRO JAPONIARRA BEZALAKO ESPEZIE BITXIAK TARTEKO DIRELA. FAMILIA HONETAN MAMITU DEN BASOGINTZAREKIKO GRINA ETA TRADIZIOAK EUSKAL BASOZAINEN HISTORIA, ORAINA ETA GEROA LABURBILTZEN DITU.



Fueron el padre y tíos de Tomás Zunzunegi los que se iniciaron en la actividad forestal, con la compra de las tierras de los caseríos zestoarras de Anatxanzar y Anatxanberri, y del vecino Munoaundi en Régil. La familia regentaba una tienda en la plaza del pueblo, y vendía suministros de todo tipo para los baserritarras de la zona. Luis Mari explica que su abuelo "era un lanzado" y fundó también una fábrica de dulces y membrillos.

La finca era en su mayor parte "zona de argomal, *txaraka* y cepas improductivas de roble y castaño". Era el momento, en plena posguerra, en que comenzaban las repoblaciones forestales en la zona, con el pino insignis y el roble americano como especies predominantes. Tiempos también de ausencia de infraestructuras: la actual carretera GI-4271 (prolongación de Lasao) fue abierta por los Zunzunegi junto con otros propietarios forestales y baserritarras de la zona, y años después cedió a la Diputación.

La actividad forestal ha experimentado una profunda transformación en cuanto a maquinaria y mano de obra, tipo de explotación y manera de gestionarla: "Al principio el destino fundamental eran las papeleras, con densidades de plantación muy altas, escasa labor de poda o entresaca y ciclos cortos; hoy en día vendemos sobre todo a las industrias del embalaje y de la carpintería, y buscamos madera de calidad".



"Iragan dira 'urre berdea'ren garaiak; gaur egun, adore handia behar da dirua mendian lurperatu eta 40 urtez zain egoteko"

Diversidad de especies

De una repoblación inicial basada en el pino insignis y el roble americano, la finca de los Zunzunegi ha pasado a contar con una estimable diversidad de especies: "En las zonas altas más propensas a la nieve y las heladas tenemos ciprés Lawson, y hemos experimentado también con otras especies, tenemos también pino laricio, abeto Douglas, alerce de Japón, secuoyas, abeto rojo, algo de cedro japonés y algunos tulíferos de Virginia".

Pioneros de la silvicultura en esta zona de la comarca de Urola-Kosta, los Zunzunegi han estado también entre los impulsores de la Asociación de Forestalistas de Gipuzkoa. Tomás, socio fundador, recuerda que "se creó para defender los intereses del propietario forestal, porque esto era un desmadre en cuanto a tasaciones y a ventas". Sin desdeñar la relevancia de la labor de asesoramiento y tasación, su hijo recuerda otro factor relevante: "Había que combatir el clima social anti-pino, que era muy fuerte".

La finca de los Zunzunegi ha sido también una de las primeras en contar con un plan técnico de gestión forestal: "En un momento determinado tuvimos mucho terreno para repoblar, y nos aconsejaron con buen criterio no plantar todo a la vez. El Plan es un buen instrumento para planificar y gestionar, ha sido una herramienta muy útil".



Tomás Zunzunegi.



Luis Mari Zunzunegi.

Auzolan

Silvicultor de segunda generación, Tomás compaginó esta actividad con su trabajo como empleado de banca. De entre sus seis hijos, Luis Mari decidió desde muy joven que lo suyo era el monte, y a él se ha dedicado en cuerpo y alma desde hace casi 30 años: "180 hectáreas dan mucho trabajo, y disponer de un camión con grúa y una máquina con pala y cabrestante te permite realizar muchas tareas, y a menudo trabajo en régimen de *auzolan* con los caseros de la zona, nos echamos mutuamente una mano".

Luis Mari es un caso atípico de dedicación a tiempo completo a las labores del monte, que no oculta su satisfacción cuando recorre las pistas en un *todoterreno* y explica los pormenores de esta o aquella parcela, admira el porte de un ciprés Lawson o comprueba el rápido crecimiento de una secuoya. Pero reconoce que "para dedicarte a esto se requiere tradición familiar y afición".

Su diagnóstico del sector es contundente: "Tenemos una orografía muy complicada y una sociedad superindustrial con una visión idílica del monte sin aportar nada a cambio". La falta de aprecio hacia el sector es a su juicio uno de los problemas más acuciantes: "Se limpia, se poda, se clarea, se diversifican especies, se hacen un montón de cosas que no están en absoluto reconocidas. Estoy convencido de que aportamos a la sociedad más de lo que recibimos".

La conclusión es bastante obvia: "Los tiempos del *oro verde* han pasado, hoy hace falta mucha moral para enterrar dinero bajo tierra, en el monte, y esperar 40 años". Sin olvidar que, como apunta Tomás con sonrisa socarrona, cuando llega el tiempo de recoger, "junto al propietario también está esperando *el lobo*" con un insaciable apetito fiscal.